

RELIGION Y PATRIA

Fundado en el año 1906

Gijón, julio de 1959

Núm. 1.085

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
cada 5 números mensuales.
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

La Anunciación de Nuestra Señora y Encarnación del Hijo de Dios

ESTAMPAS BIBLICAS)

I

EN el humilde hogar de Nazareth donde MARIA y JOSE llevan contentos, la Esposa los quehaceres de casa, y él trabajando allí de carpintero; así habían transcurrido un par de meses desde que ambos a Nazareth volvieron.

El Angel de la Paz ya cobijaba entre sus niveas alas, con gran celo, a los futuros Padres del MESIAS en aquel hogar pacífico y modesto.

JESUS, Rosa del campo, Lirio del valle, iba a ser concebido por misterio de la Divinidad en las entrañas virginales, inmaculado seno, de ESTRELLA DEL MAR.

JOSE, una tarde transportando consigo los aperos del trabajo, se encaminó hacia el monte para cortar y traer algunos leños.

El astro rey, en el ocaso hundido, sólo prestaba al mundo un macizo y tibio resplandor; tras sí dejando como una muestra de su ígneo espléndido. Y los ruiseñores, en las enramadas próximas, lanzaban sus trinos parleros, saludando airoso, a la noche entrante; y las manitas tórtolas del Monte Carmelo trullaban tímidas, suplicantes, tieras, desde las frondosas copas de los cedros llamando amorosas al niño nocturno a sus tortolillos, a sus compañeros.

Tendía la noche el manto de tibieblas, y JOSE no emprendía su regreso. La Virgen le esperaba resignada a la puerta de casa, bajo el techo que formaba emparrado de zucenas. Aquellos sus azules ojos bellos, hacia Jerusalén se dirigían cual si añorasen de Sión el templo. Sus labios sonrosados, semejantes a los rojos claveles siempre frescos de los Alpes, se entreabrían murmurando algunas oraciones en silencio, palabras sin ruido formuladas en el fondo de su virginal pecho.

Era la oración de la tarde, que

MARIA al Dios de Jacob elevaba al Padre Eterno.

Las ramas del emparrado en un instante a impulsos de suave céfiro se abrieron dando paso a un hermoso adolescente, de cuya blanca túnica reflejos salían de luz vivísima y radiante.

El Arcángel Gabriel, el mensajero de la bondad de Dios, allí se hallaba junto a MARIA, que de temor lleno su amable corazón, se quedó al pronto clavada sobre el duro pavimento,

Gabriel iluminó a la Santa Virgen con una celestial mirada, y luego, dijo con su voz dulce levantando una mano en señal de acatamiento:

*Yo te saludo; llena eres de gracia;
el Señor es contigo; tu bendita eres
ahora y siempre entre todas las mujeres».*

MARIA, fijos los ojos en el suelo, no se atrevía a desplegar los labios. Lo mismo que la flor abre sus pétalos al recibir las gotas de rocío que la regala el bondadoso cielo así la pudorosa Virgencita de Nazareth, que al Angel está oyendo, su amante corazón se abrió amoroso para albergar en él aquel misterio de palabras del enviado divino. Dobaba ELLA su frente, ya sintiendo ofenderle con su casta mirada, o tal vez como Moisés temiendo ver a su Dios y morir.

*«María, nada temas—ha vuelto a repetir el Angel con su melodioso acento, inclinándose,— porque has hallado gracia
delante de Dios; concebirás en tu seno
y parirás un Hijo, a quien pondrás
el nombre de Jesús; El será inmenso
y será llamado Hijo del Altísimo.
Dios le dará el trono de su Padre Eterno;
perpetuamente reinará triunfante
sobre la casa de Jacob, y su reino
no tendrá nunca fin».*

—¿Y cómo ésto se hará, pues no conozco varón?—Dijo MARIA, no sabiendo como aunar el título de Madre con el voto de Virgen que hubo hecho y ofrecido ante el ara de Sión.

La Virgen no dudaba, no por cierto, dice San Agustín: ELLA quería instruirse tan sólo en su deseo de cómo debería obrarse el milagro.

Y continuó el Arcángel exponiendo:

*«Descenderá sobre Ti el Santo Espíritu,
y la virtud excelsa del Altísimo
con su sombra te cubrirá alma y cuerpo;
hé aquí porqué, María, el Fruto Santo
que de Ti ha de nacer será llamado
el Hijo de Sión».*

El mensajero de Jehová dejar quiso una prueba de la verdad de tal aserto a aquella Virgen que elegida fuera como la Urna Santa, allá en los Cielos, para ELLA ser durante nueve meses la depositaria del divino Verbo.

Y el enviado repuso finalmente:
*«Elisabeth tu prima, desde luego,
un hijo ha concebido en su vejez
siendo este de su embarazo el sexto mes
de la que reputada está de hecho
por estéril, pues nada hay imposible
(a Dios)».*

MARIA, anonadada ante el suceso, creyendo en su modestia ser indigna de la elección con que la honra el Eterno, con humildad bajó su noble frente:

*—He aquí la esclava del Señor, di-
ciendo;
hágase en mí según tu fiel palabra.*
El Arcángel Gabriel remontó el vuelo, y el divino Verbo se hizo carne (1)

para sufrir por nosotros el cruento martirio de la Cruz sobre el Calvario. MARIA en aquel instante, su pensamiento fué visitar a Elisabeth su prima, a quien tanto debía por sus consejos.

A MARIA INMACULADA en el misterio de su Maternidad

¡Llor a Tí! porque has sido sin mancha concebida por gracia especial del Eterno, en tu madre Santa Ana, siendo un acto sobrenatural.

Como fuera providencialmente Juan Bautista engendrado también, en lo oculto del intacto vientre de tu prima la Santa Isabel.

Adorémoste, ¡oh Mater amabilis! pues el Verbo hecho carne quedó en Tí. Tú has de ser digno *Vas honoráble* y tu pecho el sagrado Viril.

¡Salve a Tí, en tu divino Partorio! pues la Iglesia más tarde te honró en tu Parto invisible y glorioso como NUESTRA SEÑORA DE LA O.

Vuestro rostro es cual claro de luna que en nosotros irradia su luz. Sois el Faro que nuestra alma alumbró. VIRGEN MADRE DE DIOS, ¡sólo Tú!

(1) Viernes, 25 de Marzo, según el Padre Drexelius.

Son misterios profundos, impenetrables, como otros muchos que existen (sondables; a la razón humana incomprensibles, para la fé cristiana indiscutibles. Creamos firmemente estos portentos; no escudriñéis en vano sus argumentos.

Por la adaptación;
Moisés García Fernández

"Veraneo Mortal"

IMAGINÉMONOS al buen señor Pons y su familia. Para empezar hemos de situarlo dentro de una clase media ni muy arriba ni muy abajo. Es decir, desde la profesión liberal hasta la industria de medianos vuelos. El señor Pons y los suyos son buena gente, de ideas sanas. Por ejemplo, el señor Pons y los suyos en verano tienen que veranear, si no quieren deshonorarse a sus propios ojos. . . .

—Tendremos que buscar una localidad cerca de Barcelona—decide la señora Pons, y le sobra razón—, porque Francisco (es el marido) no puede abandonar su trabajo.

—Sí, una cerca de Barcelona—murmura, asintiendo, el pobre Pons, hé oe futuro de la RENFE, por lo menos cuatro veces al día.

Se encuentra, después de muchos trabajos, la localidad cercana a Barcelona, y la familia Pons posee, al fin una casita, bella y frágil como un sueño del caricaturista Castany. Llegue con esto la canícula . . . y ¡a ser felices!

Una buena mañana, mientras Pons va al trabajo, el resto de la familia se embarca en el tren, que, al cabo de poco rato, les deposita en una estación «ni lujosa ni mezquina», como la habitación del estudiante en «El diablo mundo», pero sí atosigada por un sol implacable.

—El aire de «fuera» es más sano que el de la ciudad . . . —opina la señora Pons, tal vez para darse ánimos.

—¿Hay jardín?—insinúa la mayor de las tres hijas del señor Pons.

—Jardín, no—responde la mamá—. Pero sí un patinillo donde cae la sombra de una higuera de la casa vecina; al atardecer se está muy fresco . . .

El señor Pons va a la hora de comer, toma a su vez el tren, atestado, torturado por la carbonilla y el mal humor colectivo. Al llegar al nuevo local, le parece entre una barraca y un horno. Su esposa le aguarda a la puerta.

—¿En qué «clase» has venido?—le le pregunta su mitad.

—¿En qué tenía que venir, sino en tercera como siempre?

—Nosotras hemos tomado billete de tercera—le replica la esposa amantísima, con aire de triunfo, pero nos hemos colado en segunda; todo el mundo lo hace . . .

—Entonces, ¿quién debe viajar en tercera?—replica siempre con tan «buena fé», el conservador Pons.

—No sé; tal vez los que han comprado segunda . . .

Pons es un hombre de ideas sanas y hace mueca de disgusto.

—Está preparada la comida?—pregunta, inquieto, Pons—. A las 3,18 sale el tren, y no hay otro hasta las 4,26.

—No está preparada la comida; el fogón de petróleo apesta. No hay gas; ni agua; va muy escasa en este pueblo. . .

—Así, por lo menos, tampoco habrá mosquitos—observa siempre filosófico y optimista el buen ciudadano Pons.

Pero resulta que sí, que hay mosquitos; vienen de unas marismas que hay cerca del mar. Al caer el día, los mosquitos pululan en nubecillas sonoras y las mosquitas, las hembras, por la noche, rodean zumbando la cama de los mortales.

—Lástima que el DDT sea cada vez más inofensivo—reclama con cierta pesadumbre el excelente Pons.

—Yo creo que hasta llega a gustarles—responde la señora.

—Papá, esta tarde, cuando vuelvas, me tendrás que traer el sombrero de sol que me he dejado en casa—pide la hermana menor.

—Y a mí un pañuelo para el cuello; está dentro del cajón de la cómoda de mi cuarto.

La esposa, con la más amable de las sonrisas:

—También si te es posible, nos podrías comprar una sombrilla como las de la playa y traértela. Servirá para tomar el café, por la tarde, en el patio de la casa. Con la sombrilla y la parte de la higuera que cae por encima de la tapia, estaremos lo que se dice de primera.

Pons no tiene, no sabe tener un no para nadie. Además, si se negara, tendría malas caras a su alrededor y, con lo agobiado que está, sólo le faltaría eso.

—Todo se hará proclama con el tono de un *consumatum est* . . .

—¿Y la comida?—vuelve a insinuar con algo de asomos de un tímido intento de enojo.

—No te preocupes—replica la esposa—; eso de la comida no es cuidado de los hombres; tú reposa y disfruta del veraneo; allí dentro tienes las alpargatas y aquel abanico de la primera comunión de Enriqueta, que te gusta tanto . . .

¡Qué veraneo tan delicioso!

Amílcar BERENGUER

FRAY LUIS DE LEON

El año 1561 ganaba fray Luis, en una oposición reñidísima, la cátedra de Santo Tomás en la Universidad de Salamanca, y cuatro años después la de Durando.

Las discordias se encontraron con motivo de la corrección de la Biblia de Vatablo. Las rivalidades se acentuaron y las miserias humanas, con su cortejo de envidias y de arteras venganzas, tramaron una acusación indigna. Las derrotas en lides escolásticas y las pugnas de cátedras, hicieron que unas almas ruines redactaran las célebres proposiciones que dieron con fray Luis en las cárceles de la Inquisición de Valladolid.

Encerrado en la celda, pasa los días fray Luis escribiendo el bellissimo diálogo de «Los Nombres de Cristo».

Las ideas fluyen como un arroyo sosegado en una conversación encantadora y en una prosa llena de dulce serenidad.

Fray Luis va disertando sobre los nombres que pueden aplicarse al Redentor. Y su pluma se desliza con trazo firme y con fecundidad asombrosa.

« . . . Diez son los nombres principales, en los cuales se encierran, y, como reducidos, se recogen los demás. . . , porque vienen a ser casi innumerables los nombres que en la Escritura divina da a Cristo; porque le llama León y Cordero y Puerta y Camino, y Pastor y Sacerdote y Sacrificio y Esposo, y Vid y Pimpollo y Rey de Dios y Cara suya

y Piedra y Lucero y Oriente y Padre y Príncipe de Paz y Salud y Vida y Verdad . . . »

Alma gigante, la de fray Luis, no se amilana en las lobregueces de la cárcel. Espíritu de sensibilidad exquisita, sabe dar a sus escritos su hondo sentir español y poner en la lengua castellana toda la riqueza de su exuberante fantasía y toda la expresión de su lirismo arrebatado.

Pero un día fray Luis estaba triste. Pasaban los años en la cárcel, y en el interior de su corazón surgió la lucha contra la impotencia. Se rebelaba dentro de su espíritu el sentimiento de su inocencia y de su honor ultrajado y comenzó a sentir un resquemor extraño. La ira se levantaba en su alma contra la injusticia de una acusación y de un fallo . . . , y temió, por un segundo, ser víctima de la desesperación.

El insigne agustino cayó de rodillas. La Virgen debió inundar de consuelo el corazón de fray Luis.

Y entonces fué cuando el piadoso fraile arrancó a su alma de poeta aquella hermosa estrofa, hecha cantar y plagaría dulcísima:

*Virgen que el sol más pura
gloria de los mortales, luz del cielo,
en quien es la piedad como la alteza,
los ojos vuelve al suelo,
y mira un miserable en carcel dura,
cercado de tinieblas y tristeza;
y si mayor bajeza
no conoce, ni igual juicio humano,
que el estado en que estoy por culpa
(ajena,
con poderosa mano
quiebra, Reina del cielo la cadena.*

El 30 de Diciembre de 1576 pronuncióse el fallo absolutorio, se declaró su inocencia, y el fraile hizo su entrada triunfal en Salamanca, donde la Universidad lo recibió con los máximos honores.

En Enero reanuda las tareas universitarias. Reina una expectación indecible ante la cátedra de Sagrada Escritura. Es la primera exposición exegética del austero y sufrido agustino, después de cuatro años de cárcel.

En los claustros se murmura. ¿Qué diría fray Luis al reanudar sus clases? De seguro que habían de salir de sus labios algunas frases de resentimiento...

Aula y galerías están abarrotadas de estudiantes y de curiosos. El agustino llegó puntal, con semblante adusto. Los sufrimientos de aquellos años se reflejaban en su cerquillo encanecido y en las huellas de su rostro demacrado.

Fray Luis subió a la cátedra, dirigió una mirada amable a los alumnos, y como el que coge el hilo de la argumentación pasada, exclama con una serenidad imponente. «Decíamos ayer...»

La prudencia, la serenidad y la virtud extraordinaria de fray Luis causaron la admiración de toda Salamanca.

En la tranquila alquería de «La Flecha», de los padres agustinos, fray Luis olvida en la quietud de aquel vergel las penalidades de la prisión.

Todo era sosiego en la apacible quinta. Fray Luis se satura de felicidad al gozar la arboleda acariciada por la brisa. El verdor del jardín, al susurro de la fuente, el canto «no aprendido» de las aves, los claros amaneceres y las noches serenas inundan de dulzura su alma de poeta.

Y allí, ni envidiado ni envidioso, lejos del mundo y de sus vanidades, apartado de las rencillas humanas, fray Luis va derramando la placidez y consuelo de aquellos días felices en las estrofas incomparables de la «Vida retirada».

*¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han
sido*

Fray Luis de León es uno de los mayores prestigios de la literatura castellana. Alguien dijo que en él «la gracia pagana se había bautizado de cristianismo». Fué fray Luis la encarnación genuina del espíritu español en el momento cumbre de nuestro Siglo de Oro.

La Lámpara del Santísimo

La luz es cosa particularmente apropiada para glorificar a Dios. Ya antiguamente en el templo de Salomón ardían noche y día, siete lámparas sobre los siete brazos del gran candelabro, en honor de Dios.

Acostumbrarse también a hacer uso

de la iluminación para rendir homenajes a los hombres ilustres; marchas con antorchas, arcos voltaicos en los paseos, iluminación de edificios.

La lámpara del Santísimo guía y conduce a los hombres y les orienta con su claridad. Ella nos dice que en medio de nosotros, en la Eucaristía, vive Jesús. poseído del más tierno amor hacia nosotros.

¡Con cuánta dulzura nos habla de su amor inagotable esa luz silenciosa del Sagrario,

Sigue ardiendo cada día que amanece. Cada día que amaneece podemos ir nosotros a recoger ahí nueva vida y nuevas gracias.

En nuestros tiempos de luz eléctrica son muchos los que miran con desprecio esa lucecita de la lámpara. Y, sin embargo, esta lucecita, pequeña y suave, habla palabras de vida al corazón que está en tinieblas.

Detengámonos gustosos junto a la lámpara del Santísimo.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

ESCUCHAD la voz de Dios en el Evangelio. Oid sus palabras y conoceréis el camino, la verdad y la verdadera vida.

Ansias de vida espiritual siente el hombre, aunque no sepa comprenderlo. Deseos de felicidad que no encontrará en los caminos de la vida, obsesión por la verdad, que no quiere ver en su ceguera espiritual. Sin embargo, ahí está, a su alcance, cerca de él. La está repitiendo día a día el sacerdote en el Templo, al recordarnos las palabras de Jesús de Nazaret en su vida pública.

Deteneos unos momentos. Escuchad la voz de Dios.

En sus palabras encontraréis la verdad y la felicidad que buscábais.

«Y que deseos el alma, tenía de ser buena», dice un poeta castellano en magníficos versos. Y estas ansias, estos deseos, estas ilusiones de felicidad, son la meta deseada de todos, por la que todos luchan y que parece alejarse cada vez más, cuanto más cerca la creemos.

La felicidad siempre delante, pero siempre más allá. Nunca habremos conseguido retenerla en nuestras manos, siempre se irá en el momento de alcanzarla, siempre una nube oscurecerá la visión real de esa meta soñada que nunca alcanzamos. Como el agua detenida en nuestras manos, como el rayo de luna becqueriano.

Nos empeñamos en encontrar la felicidad en la vida humana, y la vida humana no se hizo para nuestra completa felicidad, si no para ganarla en otra vida mejor. Será nuestra lucha diaria, cons-

GALOPAR

Y fué a la orilla del mar,
el mar, azul como el cielo,
movía su blanca espuma
con ruido como de truenos.
Color de arena en la espalda
y de sol en los serenos
ojos que se iban cerrando,
que se iban adormeciendo.

Ya medio dormido, oía,
a lo lejos, a lo lejos,
perdidos en mi inconsciencia
un retumbar, como de ecos
que recogían un sonido
misterioso de allá lejos.

¿Era un trotar de un caballo
caminando por el cielo?
Era en el cielo de España,
y su trotar de guerrero,
era el susurro de olas,
un piafar de mar severo.
Era... no sé que sería,
pero vivido en mi sueño,
era un caballo rondando
su centinela en el cielo.

Erase un caballo blanco;
era Santiago en su asiento.

Hermenegildo Rodríguez

tante, permanente, la que vaya ganando poco a poco, paso a paso esa felicidad. Las contrariedades, las luchas, las preocupaciones, las penas, serán pasos de gigante hacia la meta. El camino lo tenemos señalado por Dios, es árido, duro, de trabajoso andar, pero es el verdadero camino. Al final, cuando llegue el momento de nuestra cuenta, al contemplar nuestra vida, llena de sacrificios, de inquietudes, de perseverancia, en ese balance final de nuestra vida, será nuestro gozo no haber encontrado en ella la felicidad, pero si veremos claramente que la tenemos ya al alcance de la mano. La felicidad no era de este mundo, era algo que Dios nos ofrecía para después.

Escuchemos la voz del Evangelio que nos señala el camino de esa felicidad soñada. Es inútil tratar de conseguirla, con el dinero, con el poder, con los placeres de la vida. Sólo en Dios está la felicidad.

Oid a Jesús de Nazaret;
—Yo soy el camino, la verdad y la vida.

R.

“Religión y Patria”
Periódico de
propaganda católica

Comentando

VERANEO

Siento la llegada del verano, como si con ella me llegase una fiebre maligna. Siento envidia de cuantos acuden a la playa a remojar su cuerpo en la delicia de las aguas, y se tuestan al sol, pero esta envidia no me mueve a emular sus actos veraniegos, ya que la canícula es mi mayor enemiga. Para mí los rayos solares sobre mi cuerpo, o la tibieza pegajosa del salitre del mar, no me satisfarían lo suficiente para hacerme feliz. Y es esto lo que siento y lo que me causa envidia. Quisiera ser como los demás, que se sienten felices con las caricias del sol y del agua salada.

Yo, no. Y, aunque lo envidie al ver la alegría de los demás, no lo deseo, porque me parece que, en el caso de disfrutar, como los demás del sol y del agua, envidiaría a los

que como yo hoy, se sienten al menos indiferentes a tales placeres. Y vería con más claridad la cantidad de absurdos que por el placer del agua y del sol se aguantan.

En una ocasión, visité una fábrica de embutidos, y en las salas del matadero, ví tendidos en el suelo muchos cuerpos muertos de animales sacrificados para dar gusto a nuestros paladares. Cada vez que paso por los solariums, o como se diga, de nuestra playa, y veo a los y a las que están tomando el sol, me viene al recuerdo, la visión del matadero de la fábrica de chorizos. El parecido es tan grande, que creo que si los dos departamentos de la fábrica y de la playa se juntasen, los encargados de descuartizar las reses, se verían en un aprieto al tener que escoger las carnes destinadas para embutir.

Francamente, la visión es repugnante en los dos casos. Será muy moderno y muy ... muchas cosas más que hoy se aceptan por razones, en la mentalidad salvaje de nuestra supercivilización, pero no deja de ser feo y.... feo. Aún para los mismos que lo practican o lo defienden. No pretendo con esto llegar a la conclusión de que a las

playas se debe de ir vestido de levita. No. Pero entre eso y lo otro hay muchos terminos medios que podían ser empleados, en beneficio de los que no se sienten felices ante tales visiones, y los que esto mismo quieren practicar. Pero no se cansen ustedes. La solución, que sería el aislacionismo, no lo quieren los que practican este «deporte». A solas no lo harían. Quieren público que les aplauda, o al menos, que les admire y les llame entre otras cosas, modernos.

No cuento yo cambiar la faz del mundo, ni tan siquiera corregir un ápice de las costumbres supercivilizadas de hoy. Predicaría en desierto, y lo más que iba a conseguir sería que me llamasen cosas terribles que a ellos les sonarían a música de jazz y a mí a música celestial.

Por eso, dejémosles a su modo, en plena naturaleza, y los míos y yo, metámonos en casa, a la sombra, a reirnos de su modo de proceder.

Al menos, nosotros nos reiremos de algo, y no sentiremos las molestias del sol pegajoso en nuestras carnes, ni del frío pegajoso o del calor grasiento de las aguas del mar, y siempre al cubierto de los ojos mirones que comparen hermosuras con desfachateces.

HERO

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

ALMACENES LA SIRENA**J. A. M. S. A.**PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

Joyería-Platería-Relojería
Vda. de Melchor OsorioRelojes, joyas y artículos
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

Arbués**Materiales de CONSTRUCCION**
Planchas ACANALADAS
de CUBRICION

Covadonga, 27 Teléfono 1817

La**Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)